

# La Marejada no ahoga a sus personajes

Dijo el dramaturgo Jorge Díaz sobre su obra: "En la historia oficial de este tiempo aparecerán estadísticas, índices de producción macroeconómicos, muchas impunidades maquilladas y algunos próceres de baba incontinente. Sólo el teatro hablará del hombre opaco que sufrió la lejanía y la gangrena muda del destierro, lejos de un país hermoso y triste, que todavía no sé si de verdad existe".

Parecen terribles palabras (y lo son) que informan sobre el país real. Y así se filtran en este montaje que dirige Raúl Osorio. Ya se sabe que en el proceso de llevar a escena *La Marejada*, el director reordena las piezas originales. Esta vez también se agregó texto y se enfatizaron algunas claves de la obra, con la directa intervención del autor. Pero la responsabilidad final es de Raúl Osorio y a él se deben los méritos del montaje.

El director conduce los conflictos al interior de una familia chilena exiliada en Madrid, provocando marejadas de inquietudes, discusiones y tensiones intrafamiliares que remecan, pero no ahogan a los seres comunes y corrientes que se debaten entre sus incertidumbres y deseos de tomar decisiones libremente. Todo en un ambiente con una escenografía llena de maletas (Rodrigo Bazas), iluminado por Guillermo Gangas, para resaltar las emociones, mientras la música en vivo de Patricio Solovera vibra con solidez



● El abuelo y la nieta (Roberto Navarrete y Claudia Vergara), en un momento de gran acercamiento entre dos generaciones.

y calidad instrumental.

Benigno (Roberto Navarrete), el abuelo español que quiere quedarse en su tierra natal. Manuel (Manuel Peña), chileno, quiere retornar a su patria a "buscarle las cosquillas al Pinocho: será masoca", según dirá Trotsky (Julio Milostich), un argentino amigo, expulsado de su país, alegre y dispuesto a sobrevivir hasta que corran mejores aires por su pago.

El núcleo se completa con Cecilia (Rosa Ramírez), ex esposa de Manuel, que busca reencontrarse con su hija Camila (Claudia Vergara), adolescente que conoce más España que Chile, que se aburre con las nostalgias de su papá y que está dispuesta a emprender su propio vuelo de libertad.

Navarrete demuestra toda su calidad actoral en un rol que equilibra a un hombre mezcla de pasión

apagada y certeza de su destino inmediato. Es un personaje recio, atrincherado en su edad y experiencia, abierto a comprender a su hijo Manuel y a su nieta Camila.

Pese a que el rol de Rosa Ramírez es breve en *La Marejada*, la actriz logra interpretar, con acertada intención, las tensiones internas de una madre que quiere pisar el lugar que le corresponde en la orilla de la vida. A su vez, Julio Milostich construye un personaje simpático que licúa las preocupaciones y otorga las salidas del humor en la vida cotidiana.

Claudia Vergara y Manuel Peña no fallan, pero si Raúl Osorio lleva la obra por territorios de gran veracidad y sencillez humanas, ellos deben alejar a sus personajes de cualquier tendencia al estereotipo. (Sala Antonio Varas, Morandé 25).